

Cómo reducir las pérdidas durante los períodos de bajos precios de los huevos

Larry West

(California Poultry Letter, 1981: 8, 1)

En períodos en los cuales el precio de los huevos es muy bajo existen varios caminos a través de los cuales podemos llegar a reducir el nivel de nuestras pérdidas. Aunque generalmente se piensa en reducir la población de ponedoras de la granja, hay varios métodos indirectos para hacer esto, así como otros recursos. Veámoslos:

Las trías

Cuando vaya a venderse una manada de ponedoras no deberíamos dejar de considerar al mismo tiempo el hacer una tría de las otras manadas en la granja. Esto nos permitirá eliminar a las gallinas no productivas y simultáneamente, reducir el número de aves por jaula, lo cual indirectamente hará que aumente la eficiencia de la producción.

Reducir las densidades de población

Las nuevas manadas entrando en producción deberían ser instaladas con una menor densidad de población. El mínimo espacio de piso que debería darse por ponedora es de 390 cm² (*) ya que cuanto más las apretamos peor será su productividad.

Un reciente informe del Dr. Martín, de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos, muestra que reduciendo el espacio de jaula disponible por ave desde 415 hasta 310 cm², la puesta disminuyó en 11 huevos por ave, clasificándose además peor los huevos.

Recogidas frecuentes de huevos

Una manada de ponedoras pone entre el 60 y el 70 por ciento de los huevos en las 4

a 5 primeras horas a partir del momento en que se inicia el día por la mañana. Cuanto más tiempo se dejan estos huevos en las bandejas de las jaulas, mayor será el peligro de que se rompan o deterioren, sabiéndose ya desde hace tiempo que existe una relación directa entre el porcentaje de huevos resquebrajados y el tiempo que han permanecido en las mismas. Este peligro aumenta si se trata de gallinas viejas o en una época de calor.

Por tanto, con objeto de evitar este tipo de pérdidas es elemental recoger los huevos al menos tres veces al día.

Vigilar la ingesta de pienso

Es fundamental intentar mantenerse informado acerca del consumo de pienso de las gallinas. Esto nos puede permitir formular las raciones más idóneas para proporcionar los niveles mínimos de nutrientes para una producción óptima, lo que, en consecuencia, reducirá el coste de la alimentación.

Uno puede sentirse tentado también de controlar la ingesta de pienso. En general, el aplicar una cierta restricción de pienso a las ponedoras, incluso hasta el punto de que reduzca ligeramente la puesta, ha demostrado ser interesante económicamente. Pero lo fundamental con ello es el llevar unos registros muy exactos y tener un manejo muy bueno. En estas condiciones, el avicultor cuidadoso calculará objetivamente las necesidades diarias de sus gallinas en todos los principios nutritivos y seleccionará el tipo de pienso más adecuado y su nivel de suministro más adecuado para cubrir tales requerimientos.

(*) Aunque en el trabajo no se indica, recordaremos que esta cifra debe entenderse que se refiere al espacio para las ponedoras tipo Leghorn. Con aves de color, el espacio mínimo que nosotros recomendaríamos sería de 440 cm². (N. de la R.)